

## Módulo 1 Capítulo 2

# ¿Por Qué Abandonan La Iglesia Los Hijos De Creyentes?

---

### I. Introducción

Hace un tiempo Félix estaba visitando Costa Rica y tuvo la oportunidad de hablar con algunos de los líderes evangélicos de aquel país. Le fue comentado un interesante trabajo sociológico llevado a cabo por el doctor Jorge Gómez titulado, "El Crecimiento Y La Deserción En La Iglesia Evangélica Costarricense." Uno de los resultados de dicho estudio fue constatar que tres de cada cinco jóvenes abandonan la Iglesia. Este dato preocupa enormemente al liderazgo costarricense, fundamentalmente, porque cuestiona la realidad del crecimiento de la Iglesia en aquel país de habla castellana. Dicho de otro modo ¿Hay un crecimiento real si perdemos tres de cada cinco jóvenes de nuestras iglesias? El dato era realmente sorprendente, sin embargo, todavía lo fue más saber que esta situación es compartida por muchos de los países de América Latina.

Al pensamiento no le costó demasiado pasar de la realidad americana a la española. La situación en España es, sin duda, tan grave o más que la de las naciones comentadas. Los hijos de creyentes están abandonando la Iglesia. Esto es un hecho que todos nosotros podemos constatar simplemente mirando a nuestro alrededor. Como persona dedicada desde hace años al trabajo entre la juventud lo ha podido comprobar visitando y conociendo iglesias, no solamente de su denominación, sino de otras denominaciones. El lamento es unánime y generalizado: ¡Nuestros jóvenes están desertando de la Iglesia, abandonan la fe y los valores de sus padres!. Esto ha sido corroborado por los comentarios de otros líderes y compañeros de ministerio ¿Qué sucede con los hijos de los creyentes? ¿Por qué abandonan la Iglesia? ¿Puede detenerse este terrible proceso? Y, si la respuesta es positiva ¿Qué puede hacerse, qué debe hacerse?

### II. Causas

#### **A. Una fe cultural y la confusión con la experiencia de conversión**

Hay una realidad sociológica que no podemos ni debemos ignorar. Desde el final de la guerra civil hasta tal vez, mediados de los años setenta el crecimiento de nuestras iglesias fue debido fundamentalmente a la incorporación de personas convertidas que provenían de fuera de los círculos evangélicos, por decirlo usando nuestra jerga, provenían del mundo. Conforme nos acercábamos a los años finales de este periodo este número iba naturalmente decreciendo. Parejo a este descenso, se producía un aumento del número de evangélicos de segunda generación. Es decir, de aquellos que se incorporaban a nuestros círculos porque sus padres se habían convertido, porque sus padres habían tomado la decisión de abandonar el mundo y dedicarse y convertirse al Señor. Es precisamente a partir de mediados de los setenta cuando la deserción de los hijos de creyentes comienza a darse en nuestras iglesias a un ritmo creciente y que todavía no se ha detenido. El proceso incluso se ve agravado por la existencia de una tercera generación de evangélicos, hijos de los hijos de aquellos que una vez abandonaron el mundo.

¿Qué quiere decir todo esto? Fundamentalmente que han habido dos generaciones de evangélicos que han accedido a la información relacionada con la fe y el Evangelio no por una decisión propia sino como consecuencia de una herencia cultural familiar. Estos jóvenes han crecido desde pequeños conociendo y teniendo acceso a toda la información que permite a una persona ser cristiana, han tenido numerosas oportunidades de formación y de recibir instrucción y familiarizarse con la fe que puede otorgarles la salvación.

Como vimos, este tiene unas ventajas y tiene unos inconvenientes. La ventaja es que les ha permitido un acceso privilegiado al conocimiento de Dios y su Palabra. Pero la desventaja es que el conocimiento sin práctica produce un efecto de inmunización. Estos jóvenes saben pero no viven y, por tanto, pueden llegar a pensar que el Evangelio realmente no funciona y no sirve para la vida cotidiana. Pueden llegar a pensar que estar en la iglesia es lo mismo que formar parte de la familia de Dios y, por tanto, no ver la necesidad de la conversión personal.

En muchos de estos jóvenes se ha dado o se da una confusión en relación con la experiencia de la conversión porque no saben si creen por convicción personal propia o porque han recibido esas creencias de sus padres. Ante esta confusión en relación con su fe y su experiencia personal de conversión, los hijos de creyentes reaccionan de dos formas diferentes: o abandonan la iglesia o viven una fe nominal.

### **B. Aumento del nivel cultural**

Los padres de Félix no pudieron ni siquiera acabar sus estudios primarios. Él ha tenido la oportunidad de acabar la universidad y hacer un curso de postgrado en un país extranjero. Sus padres nunca pudieron soñar que su hijo tendría semejantes oportunidades culturales. Su caso no es único. La generación de la posguerra trabajó duro para conseguir que sus hijos tuvieran las oportunidades culturales y materiales que ellos nunca pudieron conseguir. A principios del periodo histórico que abarca este artículo un graduado universitario en nuestras iglesias era "rara avis" y el orgullo de toda la congregación. Conforme fuimos avanzando en el tiempo, el número de personas con acceso a la universidad aumentó notablemente y hoy en día lo extraño es que un joven no tenga acceso a una formación universitaria.

La mayor cultura y educación ha traído consigo nuevas y desconocidas presiones, ataques y cuestionamientos de la fe de los hijos de creyentes. Su fe, en muchos casos una fe cultural, no meditada, no profundizada, no madurada, no asimilada en la vida cotidiana, ha sido despiadadamente desafiada y puesta en entredicho por las ideologías y filosofías prevalecientes en nuestra sociedad.

Los jóvenes han visto su débil fe puesta bajo asedio y se han producido dudas y crisis con respecto a la validez, racionalidad y sentido de

la misma. Desgraciadamente y con excesiva frecuencia estas dudas no sólo no han sido resueltas por la Iglesia, sino que las personas han sido cuestionadas y vistas como sospechosas por el simple hecho de atreverse a dudar, a no tener las cosas claras. Una duda no resuelta conduce a una crisis de fe, a una creencia de que el Evangelio no es realmente compatible con una mente racional, con una formación intelectual.

A modo de resumen, es posible que la confusión con relación a la experiencia de la conversión y la falta de respuesta a las dudas y crisis de fe hayan sido, si no los únicos, sí dos factores fundamentales que nos permiten entender el porqué del abandono de la iglesia por parte de los hijos de los creyentes.

### **C. Modelos deficientes de espiritualidad**

Lamentablemente, muy a menudo, no somos lo suficientemente conscientes de la tremenda importancia de los modelos o marcos de referencia para los jóvenes. Estos modelos o marcos de referencia les proporcionan puntos de orientación que por medio del enfrentamiento, el contraste, la comparación o la imitación les ayudan a desarrollar y formar su identidad personal, incluyendo naturalmente su identidad espiritual. Cuando estos marcos o modelos son deficientes entonces el joven, como afirma el educador Antonio Jiménez Ortiz, desarrolla una aguda fragmentación interna, sin columna vertebral que sostenga la personalidad del joven. ¿Cuáles son los dos marcos básicos de referencia para la formación de la identidad espiritual del joven? Sin duda la Iglesia y la familia. Entonces, si estos son débiles y no cumplen adecuadamente su función, no hemos de extrañarnos que se produzca un abandono de la fe por parte de los jóvenes.

Hablemos en primer lugar de la Iglesia. ¿Somos plenamente conscientes del tremendo poder moldeador que tiene la congregación sobre el individuo? No es una exageración afirmar que los grupos por norma general moldean a su imagen y semejanza a los individuos que en ellos se integran. ¿Por qué se produce esta influencia? Bien, esto es debido a que el grupo ya en funcionamiento, y normalmente con muchos años de estructuración, provee al individuo que se desea integrar en él una serie de pautas de comportamiento que son presentadas como la "normalidad." Por tanto, el recién llegado, observa a su alrededor y toma sus propias

conclusiones acerca de lo que se considera el comportamiento normal.

Pongamos un ejemplo que nos ayude a entenderlo. Si nos incorporamos a un nuevo trabajo, normalmente el primer día procuramos llegar con antelación suficiente a la hora de comienzo de la jornada laboral. Pero si observamos que todo el mundo llega diez o quince minutos más tarde del horario supuesto, entonces se ponen a leer el periódico, comentan las noticias del día y el partido del sábado y tan sólo se ponen a trabajar media hora después de cuando se suponían que debían hacerlo ¿qué conclusiones sacaremos? Si ese comportamiento se da día tras día, asumiremos que ésa es la "normalidad" y nos adaptaremos a la misma.

Lo mismo sucede con nuestras iglesias. Cuando el niño crece, y se convierte en joven y busca su propia identidad espiritual ¿hacia dónde dirigirá sus miradas? Sin duda, en primer lugar a la comunidad (posteriormente hablaremos de la familia) Esta le ofrecerá una idea de lo que significa ser cristiano y en qué consiste la vida cristiana. Si nos encontramos ante una comunidad comprometida, amante de la Palabra, celosa en la evangelización, comprometida con la santidad y ardiente en la adoración, nuestro joven asumirá que la vida cristiana "normal" consiste precisamente en eso y tendrá un modelo correcto y desafiante. Si contrariamente encuentra una comunidad fría, legalista, poco comprometida con la santidad, la evangelización y carente de entusiasmo por la Palabra ¿qué hará nuestro joven? Hay muchísimas más posibilidades que rechace una fe que probablemente considera que es hipócrita y carente de sentido para él.

Un estudio realizado por el pastor Carl K. Spackman y publicado en su libro Transmitiendo la fe a nuestros hijos (Ediciones Las Américas: México 1992) indica que un 19,3% de los jóvenes por él encuestados manifestaron que la hipocresía en la Iglesia era la razón decisiva para su abandono de la fe. En efecto, los jóvenes nos observan, sacan sus conclusiones y toman sus decisiones con respecto a la fe y tristemente, en muchas ocasiones, sin ser ni siquiera conscientes de ello, les estamos empujando al abandono de la fe con nuestro pobre, hipócrita y mezquino estilo de vida. En este contexto, cabría recordar las palabras de Jesús: "...imposible es que no vengan tropiezos; Mas ¡Ay de aquel

*por quien vienen! Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos"* (Lucas 17:1-2)

Las iglesias y sus líderes nos deberíamos plantear muy seriamente qué tipo de influencia moldeadora estamos teniendo sobre nuestros niños y nuestros jóvenes. ¿Podría darse la triste situación de que lejos de ayudarles a acercarse al Señor, seamos una piedra de tropiezo y escándalo para ellos? Hace falta madurez, honestidad y humildad para contestar esta pregunta y actuar en consecuencia.

El otro marco de referencia es el ofrecido por los padres. El Doctor Kenneth E. Hyde, investigador de la Universidad de Birmingham y autor entre otros libros de Religion in Childhood and Adolescence (The Religious Education Press: Birmingham, Alabama, 1990) hace una afirmación que es desafiante y esperanzadora para todos los padres creyentes:

*Para concluir, los descubrimientos científicos confirman lo que hacía tiempo ya habíamos entendido. La religión es aprendida en primer lugar en el hogar, y la calidad de la vida religiosa de los padres, y su involucración activa en la iglesia es la mayor de las influencias que reciben los adolescentes. Los hijos adoptan las actitudes y opiniones de sus padres; la adolescencia trae una madurez emocional e intelectual mayor y con ello una actitud más crítica... La influencia de los amigos se convierte en algo de gran importancia -pero su elección de los amigos habrá sido influenciada por las actitudes que ya se hayan formado en sus hogares.*

Esperanza y responsabilidad. El hogar es la principal influencia a la hora de formar la identidad espiritual de los jóvenes. **La Iglesia no es y no debería ser la principal fuerza moldeadora de la identidad espiritual de los niños y jóvenes.** No estamos afirmando nada nuevo. De hecho la Escritura claramente coloca en los hombros de los padres dicho privilegio y responsabilidad. Deuteronomio 6:4-9 es el pasaje emblemático. En contraste no encontramos ni un solo pasaje en que esta responsabilidad sea delegada en la Iglesia,

aunque ésta tenga un importante papel que jugar.

Desgraciadamente hoy en día se están dando dos fenómenos que contribuyen a que los jóvenes dejen la fe. Por un lado la baja calidad espiritual de los padres. Muchos padres no cultivan su propia vida espiritual. No dedican tiempo a un mejor y más profundo conocimiento de Dios y su Palabra y su vida religiosa se ha convertido en nominal en un alto porcentaje. El resultado directo de esto es el abandono de la fe como estilo de vida. Los valores, prioridades, formas de comportamiento, ilusiones y otras fuerzas que mueven a estos adultos ya no son los que emanan de la Biblia, al menos no principalmente, sino los normales que mueven a cualquier miembro de nuestra sociedad. Esta pérdida de valores bíblicos afecta, como es natural, a los hijos que no ven una coherencia entre lo que sus padres dicen y viven.

El Doctor Julián Melgosa de la Open University de Londres afirma:

*Se dice, y con razón, que el joven cierra el oído al consejo y abre los ojos al ejemplo. Cuando lo que se sostiene de palabra no es confirmado con los hechos, es lógico que no sólo se ponga en duda la fidelidad a los principios de los mayores, sino que se cuestione incluso la validez de estos principios.*

Sin embargo, existen muchos padres que son fieles al Señor, comprometidos con Su Palabra y la iglesia local, y ven con temor cómo sus hijos se acercan a esa edad crítica en que pueden dejar la fe. En algunas ocasiones se produce un abandono de la fe porque los padres no han sido conscientes de cuál era su papel como educadores y, por tanto, no lo han podido asumir.

La educación no es algo que simplemente sucede. La educación es una acción consciente de la voluntad que tiene como finalidad producir un cambio de conducta y moral en la vida de los hijos. Dicho de otra manera, la educación no sucede, se provoca y se lleva a cabo, se promueve. Del pasaje de Deuteronomio antes mencionado podemos sacar tres principios claves que todos los padres debemos aplicar en nuestro proceso educativo con los hijos:

### **1) Encarnar la verdad en nuestras vidas.**

Nuestros hijos deben ver que somos coherentes, no perfectos, con nuestras creencias. Que vivimos aquellos principios, hábitos y estilos de vida que nacen de la Palabra y que deseamos que ellos asuman e incorporen en sus vidas. No vamos a hacer una lista exhaustiva de todos ellos pero los padres hemos de encarnar, entre otras cosas, el perdón, la entrega, el amor incondicional, el servicio y el respeto. Hemos de mostrar que amamos y seguimos a nuestro Dios de forma consciente y responsable.

### **2) La repetición continuada de los principios de la Palabra de Dios.**

El hogar es el lugar para enseñar la Biblia y sus principios a nuestros hijos. Una y otra vez hemos de exponerlos, enseñarlos y repetirlos. Hemos de asegurarnos que nuestros jóvenes conocen y entienden el consejo de Dios y tienen la oportunidad de aplicarlo en sus vidas.

### **3) Ayudarles a aplicar los principios de la Biblia en las situaciones de su vida cotidiana.**

Hemos de aprovechar cualquier situación, incidente y experiencia de la vida para hacer aflorar los preceptos y enseñanzas del Señor y relacionarlos de manera viva y relevante con ellos. De esta manera nuestros hijos aprenderán que la Escritura involucra todos y cada uno de los aspectos de nuestra vida y que tiene, y puede, dar luz sobre cualquier circunstancia o situación humana.

## **III. Posibles Soluciones**

Un buen diagnóstico es básico para un tratamiento eficaz. Hemos tratado de discernir las causas del abandono de la Iglesia por parte de los hijos de los creyentes porque partir de ellas es fundamental para tratar de aportar soluciones de cara al futuro. ¿Qué podemos hacer al respecto?

### **A. Ayudar a los jóvenes a clarificar su experiencia de conversión.**

Vamos a partir de unas premisas claras. Nuestros hijos no son creyentes por el mero hecho de estar en el local de la iglesia. Tampoco lo son por tener toda la información necesaria, demasiado a menudo fragmentada y presentada sin sistema ni coherencia. Tampoco lo son porque se hayan bautizado.

Hemos de pensar desde el punto de vista de un campo de misión o evangelización interior. Muchos de nosotros nos sorprenderíamos al comprobar el escaso conocimiento bíblico de nuestros jóvenes, su deformada comprensión de la vida cristiana, las ideas peregrinas que tienen acerca de Dios, lo mucho que están influenciados por valores y filosofías no cristianas. Todo ello, incluso, aunque estén bautizados y activos en su grupo de jóvenes.

Necesitamos plantearnos estrategias para evangelizar a nuestros jóvenes teniendo en cuenta sus características. Son personas que conocen la información básica, que pueden dar las respuestas correctas sin que necesariamente hayan tenido una experiencia real de conversión ni una comprensión del significado y las implicaciones de lo que saben. Para muchos de ellos la fe es más una cuestión de conceptos que de experiencia.

Es trabajo de la iglesia ayudarles a clarificar su posición delante de Dios. No es nuestra responsabilidad negar ni afirmar su situación ante Dios. Antes bien, procurar los medios y las situaciones que les permitan a ellos mismos entender de forma clara y directa el Evangelio, cómo éste se relaciona con su realidad personal y qué espera Dios de cada uno de ellos. Debemos asegurarnos que todos y cada uno de ellos son confrontados con el mensaje de salvación de tal manera, que como resultado de dicha lucha, todos, sin excepción, entienden cuál es su posición ante Dios.

### **B. Crear espacios de libertad para las dudas y las crisis.**

La duda no es mala. La duda es una actitud intelectual que hace que la persona precise de más información o una mejor comprensión de la que actualmente tiene. La duda no debe ser confundida con la incredulidad que es una negativa a creer. La duda es honesta, la incredulidad no lo es. La duda debe de ser respetada, valorada y aceptada. Es más, creemos que debe favorecerse que los jóvenes puedan expresar sus dudas con toda su crudeza y profundidad sin que ello implique el riesgo de que puedan verse "catalogados" o bien marginados emocional o espiritualmente.

Algunos adultos, dirigentes o no, ven la duda como algo peligroso, algo a erradicar. Las dudas no se erradican, si por tal término se entiende reprimirlas, ignorarlas, pretender que no existen o obligar directa o indirectamente a sus portadores a ocultarlas. Las dudas se

resuelven con amor y con respuestas honestas, íntegras y coherentes. Un líder de jóvenes que siempre favoreció que sus jóvenes expresaran todo tipo de dudas, acostumbraba agradecerles su confianza por hacerlo y prometía que siempre encontrarían una respuesta íntegra, honesta e intelectualmente coherente. Tal vez no sería la que los jóvenes desearían oír pero, sin duda, los propios jóvenes sabrían apreciar la coherencia de la misma.

Pensamos sinceramente que este es el tipo de actitudes que deberían de existir ante la duda. Es posible que la razón por la que muchos adultos se horrorizan delante de las dudas que pueden plantear sus jóvenes sea el hecho de la propia debilidad y la inseguridad espiritual en la que ellos mismos viven. La inseguridad de otros pone de manifiesto su propia inseguridad y debilidad tan laboriosamente mantenida bajo control.

Hemos de transmitir a nuestros hijos el sentimiento de que la fe no ha de tener miedo de ser cuestionada. La fe, si es verdadera, tal y como creemos los cristianos, no debe tener miedo de la prueba de la duda o el cuestionar. Si permitimos que nuestros jóvenes se cuestionen y planteen su fe y somos responsables en elaborar y proveer respuestas coherentes y maduras, la fe de nuestros hijos prevalecerá. Sin embargo, no olvidemos que una duda no resuelta o reprimida puede ser una semilla de incredulidad. Por otra parte, animar a nuestros jóvenes, no a dudar, eso pueden hacerlo y lo harán por sí mismos, sino a expresar sus dudas. Puede ser tremendamente benéfico para nosotros ya que nos permitirá conocer las necesidades reales de nuestros jóvenes, sabremos cuál es su situación real y estaremos en condiciones envidiables para poder ayudarles.

### **C. Hacer una seria autocrítica como congregación.**

Cuando nos convertimos somos añadidos al cuerpo de Cristo, pasamos a formar parte de la familia de Dios y, nos guste o no, seamos conscientes o no, entramos en una situación de interdependencia los unos de los otros. Ya no somos seres aislados que viven su vida en solitario y de forma individual.

Como cuerpo interdependiente, todo lo uno hace tiene repercusiones positivas o negativas en otros miembros de la asamblea. El testimonio individual sin que uno tal vez tenga

la más mínima conciencia, puede ser un factor de motivación, estímulo, consuelo y ánimo para otros hermanos y hermanas, o puede ser un factor de desánimo, desmotivación y una razón más para que otros se alejen o se enfríen en su relación con el Señor. Por esta razón las congregaciones, encabezadas por sus líderes, deben hacer un sano y necesario ejercicio de autocritica y plantearse ¿cómo está afectando a nuestros niños y jóvenes nuestra vida como congregación? ¿Somos una congregación con un estilo de vida digno de ser imitado? ¿Somos un motivo de ánimo, estímulo y motivación para el sector más joven de nuestra hermandad?

**D. Proveer a los padres con motivación, recursos y adiestramiento para que puedan desempeñar su función educadora.**

Hemos afirmado el protagonismo de los padres en la función de transmitir la fe y ayudar a los jóvenes a formar su identidad religiosa. La iglesia no puede dejar solos ante tanta responsabilidad a los progenitores. Tenemos la firme convicción de que es responsabilidad de la iglesia local ser un soporte y un constante motivo de ánimo para los padres. La iglesia local puede cumplir esta función de la siguiente manera:

Primero, dando a los padres enseñanza y visión acerca de cuál es su papel como padres. La Iglesia debe enseñarles qué es lo que el Señor espera de ellos con relación a la educación de sus hijos y motivarles a llevar a cabo la tarea encomendada.

En segundo lugar, la Iglesia debe adiestrar a los padres acerca de cómo llevar a cabo la tarea. No sólo hemos de alertar a las personas acerca de su responsabilidad. A menos que los adiestremos y les enseñemos cómo hacerla vamos a producir en muchos padres más frustración que ánimo. No olvidemos que, afortunadamente, muchos padres son plenamente conscientes de su responsabilidad y lo único que necesitan es que alguien les ayude a saber cómo pueden hacerla.

En último lugar, las comunidades locales deben proveer a sus miembros con los recursos necesarios para llevar a cabo su tarea. La iglesia debe buscar y averiguar cuáles son los mejores materiales y métodos que pueden ser usados por los padres y ponerlos a la disposición de los mismos

## IV. Conclusión

Nuestros hijos han de tomar sus propias decisiones con relación a Dios. Todo ser humano es responsable personal e individualmente de la actitud que tome ante el Señor y su Evangelio. Nuestros jóvenes son entidades morales libres y responsables y finalmente es suya la decisión. Sin embargo, es responsabilidad de la iglesia proveer lo necesario para que esta decisión pueda ser tomada con plena comprensión de las implicaciones y consecuencias de la misma. ¿Evitaremos que nuestros hijos abandonen la Iglesia si les ayudamos a clarificar su confusión con relación a la conversión y les proveemos de respuestas a sus dudas? Mi convicción es que probablemente muchos casos de deserción podrían ser solucionados si prestáramos atención a estos dos factores claves. Quiera Dios que ningún joven más abandone la fe debido a que no hemos provisto los medios necesarios para ayudarles en este sentido.

## Autoevaluación

---

1. ¿Qué significa el concepto fe cultural?
2. ¿Es la herencia cultural cristiana una ventaja o un inconveniente para la conversión? ¿Qué aspectos positivos y cuáles negativos tiene?
3. El conocimiento sin práctica puede llevar a dos consecuencias naturales ¿Cuáles son? ¿Por qué se dan?
4. ¿De qué modo el aumento del nivel cultural e intelectual afecta a la fe de los jóvenes de la Iglesia?
5. ¿Por qué con tanta frecuencia la Iglesia reacciona de forma negativa ante el joven que duda?
6. ¿Por qué los modelos de referencia son tan importantes? ¿Cómo afecta su ausencia a la fe de los jóvenes?
7. ¿De qué modo la comunidad moldea al individuo? ¿Qué implicaciones tiene para el trabajo pastoral con los jóvenes?
8. ¿Cuáles son los tres principios claves que los padres deberían aplicar en el trabajo educativo con sus hijos? ¿En qué medida son válidos para todo líder juvenil? Razona tu respuesta.
9. ¿Por qué es básico ayudar a los jóvenes a aclarar su experiencia de conversión?
10. ¿Por qué es básico crear espacios de libertad para la duda?
11. ¿Por qué es necesario el hacer una autocrítica como congregación?
12. ¿Por qué es tan importante que proveamos de capacitación y recursos a los padres?

## Módulo 1 Capítulo 3

# Fauna Juvenil Evangélica

---

En este capítulo queremos presentarte algunos de los "especímenes" que vas a encontrar dentro de cualquier grupo de jóvenes de cualquier iglesia evangélica. La finalidad de estas páginas es ayudarte a identificarlos, pero también hacerte pensar acerca de los retos y desafíos que estos jóvenes plantean a tu trabajo de Pastoral Juvenil con ellos.

Creemos que es muy importante que seas consciente de que no todos los jóvenes están en la misma situación ni tienen las mismas necesidades. De hecho, más adelante hablaremos, con más profundidad, de ello, pero ya queremos avisarte que la heterogeneidad es la palabra que mejor define los grupos de jóvenes de cualquier iglesia local.

Cada categoría de joven aquí presentado tiene unas características propias y plantea unos desafíos específicos a la hora de trabajar con ellos. Vamos, sin más introducción, a ver los más comunes.

### I. Jorge Mispadresloson

Jorge es hijo, nieto y bisnieto de evangélicos. Son una excepción honrosa en nuestros países tan católicos. Es difícil encontrar alguien con un pedigrí evangélico tan puro y extenso. A Jorge no vale la pena hablarle del bautizo, la primera comunión o la confirmación, no tiene ni la más remota idea de qué son. Jamás ha asistido a una misa católica. De los católicos sabe lo que cree que necesita saber, que carecen de la verdad, que están condenados y que nunca irán al cielo.

De los evangélicos sabe lo que cree que necesita saber, que tienen la verdad, y que todo evangélico, por el hecho de serlo, va directamente al cielo. Mucho más, naturalmente, si tienes un currículum y una nobleza evangélica de la calidad de la suya. Jorge Mispadresloson se siente a menudo

contento y orgulloso de haber nacido dentro de la fe evangélica y ser parte de los escogidos por Dios desde antes de la fundación de este miserable mundo.

**La Situación:** Jorge es el típico hijo de creyentes, una especie en constante aumento en nuestras iglesias evangélicas. Ya has leído bastante acerca de él en el capítulo titulado "Por qué abandonan la Iglesia los hijos de creyentes". De la lectura habrás podido discernir que su principal problema es saber si su fe es una fe personal o, por el contrario, se trata tan sólo de una fe meramente cultural. Este tipo de jóvenes confunde la pertenencia a la iglesia evangélica con la salvación, cosas, que por supuesto, no son en absoluto sinónimos.

**El Reto:** ¿Cuál es el gran desafío que Jorge plantea a la Pastoral Juvenil? Sin duda, ayudarle a clarificar su experiencia de conversión. Siempre que nos encontremos con este tipo de jóvenes, ese ha de ser nuestro principal objetivo. Nuestro trabajo no consiste ni en darles una falsa seguridad ni tampoco crearles dudas innecesarias. Nosotros ni podemos confirmar ni podemos desmentir su experiencia de conversión. Ahora bien, es nuestra tarea ayudarles a que ellos mismos puedan llegar a la conclusión de si su fe es una fe personal o, por el contrario, únicamente cultural

¿Cómo puede lograrse eso? Sencillamente, confrontándolos con una presentación clara y sistemática del evangelio. Por extraño que parezca, hemos de estudiar la Palabra de Dios con ellos, hemos de exponerles al mensaje del evangelio, sus demandas, compromisos e implicaciones. De tal manera que, como resultado de dicha confrontación, ellos puedan saber cuál es el estado de su fe.

## II. Margarita Gracia

Margarita adora el capítulo 2 del libro de Pablo a los Efesios. La salvación es por fe, afirma Pablo, no por obras de ningún tipo, de esta forma nadie tiene motivo para enorgullecerse delante de Dios. Es una suerte que Dios no tenga en cuenta nuestros méritos a la hora de salvarnos.

Margarita piensa, que si fuera por obras, no daría la talla para nada. Sin embargo, el Señor ha dispuesto que nos salvemos por la fe, sin el engorroso concurso de las obras. Margarita Gracia aceptó al Señor en sus años de adolescente. ¡Qué años tan fabulosos! Vivía como le daba la gana, disfrutaba de la vida a tope, y todo sea dicho, con pocos límites. Es cierto que en ocasiones se sentía culpable por su forma de actuar. Fallarle a Dios le producía cierta incomodidad de conciencia, pero, en aquellos momentos difíciles, siempre recordaba la gran bendición que el creyente tiene de ser salvo por fe y no por obras

**La Situación:** Margarita representa a muchos muchachos y muchachas que tienen una comprensión equivocada del significado de la salvación por medio de la gracia. Es importante que entendamos que la mayoría de nosotros vivimos en contextos mayoritariamente católicos. Nuestros países continúan siendo predominantemente católicos. La Iglesia Católica insiste en la necesidad de las obras para poder obtener la salvación. Es muy posible que, como reacción, los evangélicos hacemos un gran énfasis en la salvación por gracia, por medio de la fe y sin el concurso de las obras. Al fin y al cabo ¿No fue este el detonante de la Reforma Protestante del siglo XVI?

Muchos jóvenes tienen una visión deformada de la salvación por gracia. Consideran que si creen, es decir, están intelectualmente de acuerdo con lo que el evangelio enseña, ya son salvos. La Biblia, ciertamente, nos indica que la salvación es por medio de la fe. Dicho de otra manera, los que serán salvos, lo serán por medio de la fe. Ahora bien, el gran reto que esto nos plantea es el siguiente ¿Cuál es la fe que salva?

En su carta, Santiago agudamente nos indica que también los demonios creen y conocen intelectualmente, sin embargo, este creer no produce en ellos la salvación. ¿Son salvos aquellos que creen? Santiago, el hermano del

Señor, nos indica que la fe que no nos lleva a obrar es una fe estéril, dicho de otra manera, es una fe que no produce salvación. Varias veces en un pasaje que no es excesivamente largo, el escritor bíblico nos indica que la fe, sin obras, es total y absolutamente muerta.

¿Están Pablo y Santiago en contradicción? En absoluto, el mismo Pablo en la carta a los Efesios, que tanto gusta a Margarita, indica que somos salvos por fe pero para que vivamos practicando buenas obras (Efesios 2:10). Vamos, que no somos salvos por obras, pero sí lo somos para obras. En Tito 2:14, el apóstol vuelve a enfatizar la idea de que hemos sido salvados para la práctica de las obras.

**El Reto:** ¿Cuál es el reto que nos plantea Margarita? Hemos de ayudarla a entender un par de cosas importantes. En primer lugar, el concepto bíblico de buenas obras. No se trata del concepto católico de ayudar a una anciana a cruzar una calle con tráfico intenso. No, en absoluto. La expresión "buenas obras" podría traducirse de manera más precisa por la expresión más afortunada y menos dada a confusiones de "el estilo de vida que Dios espera de cada creyente?". Así pues, buenas obras, es vivir en santidad y obediencia al Señor.

La segunda cosa importante en que hemos de ayudar a Margarita, es a entender el hecho de que las obras son la garantía de que su fe es auténtica y genuina. La fe que salva produce necesariamente un estilo de vida que honra al Señor. Deducción, una fe que no produce ese estilo de vida, es dudoso que sea auténtica. No lo decimos nosotros, lo afirma la Palabra de Dios. No hemos de tener miedo de confrontar a los jóvenes como Margarita y hacerles ver que tan sólo la fe que obra nos lleva a la salvación en Cristo. A menos que, naturalmente, Santiago esté equivocado.

## III. Guillermo Subeybaja

Guillermo hace honor a su apellido, unas veces está por las nubes y otras por los suelos. Hay días que siente el gozo de la salvación, Dios es tan real que parece que pudiera sentirlo caminando a su lado, sonriéndole cuando habla con Él, escuchándole atentamente. Son esos días en que todo parece maravilloso y la vida cristiana una auténtica aventura.

Otros días, Subeybaja se encuentra desanimado y deprimido, duda de su salvación, no siente a Dios en su vida y no está seguro de que Él contestara su oración y entrara en su corazón cuando en su momento se lo pidió. Guillermo se plantea una y otra vez si tenía suficiente fe cuando oró. Tal vez no fue sincero con su oración. Por si acaso, los malos días vuelve a orar pidiéndole al Señor que perdone sus pecados y vuelva a ocupar el trono de su vida. Durante unos días se siente seguro, después....

**La Situación:** Muchos jóvenes en nuestras iglesias viven esclavos de sus emociones y no han entendido y, por tanto, no pueden practicar el vivir por medio de la fe.

El estado espiritual de estos muchachos y muchachas depende de cómo se sienten. Si están animados, se sienten muy espirituales. Si las emociones nos les ayudan, dudan incluso de su experiencia de salvación. Su seguridad en cuanto a la vida cristiana está ligada a sus sentimientos, por tanto, al ser estos cambiantes, del mismo modo, su seguridad es cambiante. Ésta oscila al ritmo de sus sentimientos, unos días por las nubes y otros por los suelos.

Ninguno de nosotros puede dominar sus emociones. Hay días, que sin razón aparente, nos levantamos eufóricos y dispuestos a comernos el mundo, al poco rato, sin ningún motivo, nos sentimos deprimidos y es el mundo el que se nos come a nosotros a bocados. ¿Cuál es la causa? Las emociones. Éstas son imprevisibles y totalmente cambiantes, sin ninguna relación con los hechos o la realidad objetiva.

Muchos jóvenes en nuestras iglesias se sienten inseguros con respecto a su relación personal con Dios debido a que viven esclavos de sus emociones. Hemos de ayudarles a que basen su seguridad, no en sus sentimientos que son cambiantes e incontrolables, sino en la firme roca de las promesas de la Palabra de Dios.

**El Reto:** Nuestro desafío consiste en ayudarles a vivir por fe, es decir, confiando en Dios y en sus promesas. La seguridad del creyente ha de basarse en las promesas de la Palabra de Dios. Sus promesas son la única base lo suficientemente fuerte y estable para poder depositar sobre ellas nuestra confianza. Una promesa de la Palabra de Dios es un

hecho, una realidad, es algo que Dios ha prometido y ha comprometido su propio carácter en el cumplimiento de la misma.

Cuando Dios promete que si le aceptamos como Señor y Salvador Él nos dará vida eterna y perdonará todos nuestros pecados, eso es una promesa, un hecho, una realidad. No importa si lo sentimos o no. Tampoco si nos produce una gran emoción o nos deja más bien fríos desde el punto de vista sentimental. Es un hecho, el cual, mis emociones, positivas o negativas, no pueden cambiar ni alterar.

## IV. Raquel Carbonero

Raquel no tiene ni idea de casi nada. A las preguntas de sus amigas siempre responde que el cristianismo hay que creerlo por fe. "¿Cómo sabes que la Biblia es la Palabra de Dios?" Le preguntó Marina. "Por fe" respondió Raquel. "¿Puedes demostrar que Jesús es un personaje histórico?" Inquirió Luisa. "No, no puedo, pero lo creo por fe" "¿Hay alguna evidencia de la existencia de tu Dios?" Se burló María. "No hace falta ninguna evidencia" contestó Raquel, "en Dios se cree por fe"

Carbonero piensa que cuanto más difícil sea creer una cosa, más fe se necesita y, por tanto, más mérito tiene. Claro que, en ocasiones, duda, sin embargo, no permite que las dudas y las preguntas eclipsen su mente. Rápidamente las desecha de su cerebro y se dice a sí misma que hay que creerlo todo por fe.

**La Situación:** Los jóvenes como Raquel necesitan entender que ser cristiano no implica cometer un suicidio intelectual. Dios nos ha hecho seres racionales, nos ha dado un intelecto para poder pensar, razonar y sacar conclusiones. Es cierto que, por sí misma, la razón es insuficiente para alcanzar a Dios, pero tampoco hemos de menospreciar uno de los atributos con los que el Señor nos ha dotado.

Muchos jóvenes tienen la falsa impresión de que no existen argumentos intelectuales y racionales para apoyar la fe cristiana y, por tanto, como Raquel, viven en la más completa y absoluta ignorancia de los mismos. Es importante que ayudemos a estos muchachos y muchachas a entender todas las evidencias existentes que demuestran la racionalidad de

nuestra fe. Evidencias sobre la existencia de Dios, el origen del universo, la historicidad de la Biblia, la resurrección de Jesús, etc. Hemos de ayudarles a entender la relación entre la razón y la fe y los límites de cada una de ellas.

**El Reto:** El desafío que plantean los muchachos y muchachas como Raquel a la Pastoral Juvenil consiste en ayudarles a que conozcan y entiendan el papel del intelecto en la fe en Dios, sus posibilidades y también, naturalmente, sus límites. Hemos de ayudar a los jóvenes a encontrar un saludable equilibrio entre una fe ciega, al estilo de Raquel, y un intelectualismo que niegue las realidades sobrenaturales y espirituales de nuestra confianza en Dios. La apologética, el estudio de las evidencias cristianas, ocupará un papel importante en este proceso.

## V. Mario Nomefio

Mario cree en Dios. Sabe que es una realidad que no puede negar. Incluso, en los momentos de sensatez no puede dejar de afirmar que es pecador y que vive al margen de Él. En esos lúcidos instantes, reconoce que no se puede vivir sin Dios y que no hay otra respuesta más coherente a las necesidades del ser humano. Pero son tan sólo eso, momentos de lucidez transitorios. El resto del tiempo, Nomefio trabaja arduamente para construir a su alrededor una amplia muralla defensiva contra la realidad de Dios y su exigencia de un compromiso.

En ocasiones usa barreras intelectuales: Dios no existe, el cristianismo es una verdad como tantas otras. Otras veces sus razones son filosóficas: Dios limita la libertad del ser humano, la religión es una necesidad de los débiles. Pero una de sus favoritas es la hipocresía de los miembros de la Iglesia. Según Mario, todos son unos hipócritas y, claro, alguien tan honesto como él no puede juntarse con semejante chusma.

**La Situación:** Sin duda, en nuestros grupos de jóvenes hay un buen número de muchachos y muchachas que son como Mario. Detrás de sus excusas intelectuales y filosóficas se esconde la realidad de que no están dispuestos a pagar el precio de tener una relación personal con Cristo. En muchos casos, su mente está llena de falsas ideas acerca de lo que significa ser creyente. Piensan que creer en Cristo les implicaría una

vida de sacrificio, que tendrían que renunciar a un estilo de vida que, al menos de momento, les satisface y les gratifica. Hay una desconfianza hacia Dios, un miedo a tener que cambiar y alterar su estilo de vida.

Es importante entender a Mario. Muchas veces lo único que ofrecemos a los jóvenes es una lista de prohibiciones y mandamientos. En ocasiones, presentamos el Evangelio no como una buena noticia, sino como una mala noticia. Los jóvenes perciben el ser cristiano como una restricción a sus legítimas ganas de vivir. Mario necesita ver el cristianismo como la mejor inversión de su vida. Precisa percibir la vida cristiana como la mayor aventura en la que una persona puede involucrarse. Cuando Mario vea la vida cristiana como la mejor opción, aprenderá a fiarse de Dios y a confiar en Él, estará dispuesto a pagar el precio de cambiar de vida.

**El Reto:** El reto para nosotros, como responsables de la Pastoral Juvenil, es meditar sobre el tipo de vida cristiana que ofrecemos a los jóvenes. Sin duda, nuestro estilo de vida, la calidad de nuestra relación personal con Dios, la medida en que hayamos aprendido a involucrar a Jesús en nuestra experiencia cotidiana, serán los mejores argumentos que podremos ofrecerle a Mario. Debemos vivir de tal manera que nuestras vidas resulten atractivas y un auténtico desafío para la juventud de nuestras iglesias. Los jóvenes no esperan perfección. Eso sí, tienen derecho a coherencia y a unos modelos dignos.

Juntamente con lo anteriormente dicho, hemos de ayudar a los jóvenes como Nomefio a que mantengan vivo y despierto el tema de Dios en sus vidas. Hemos de confrontarlos con la realidad de que su corazón puede endurecerse y volverse insensible a los requerimientos de Dios.

## VI. Dolores Perdida

Dolores respeta el cristianismo. Le gustaría creer. Respeta a sus padres e incluso a su hermano mayor que se bautizó hace dos años. Pero la iglesia no le dice nada. Nunca ha encontrado a Dios allí, todas las oraciones, las canciones y las cosas que se hacen y dicen, carecen de todo sentido para ella. Sería interesante conocer a Dios personalmente, como dicen los cristianos. Pero si existe,

¿dónde se encuentra? Desde luego no en la iglesia, allí nunca ha tenido la oportunidad de experimentarlo.

**La Situación:** No sería una barbaridad el afirmar que existe un creciente número de Dolores en nuestras comunidades locales. Son los hijos e hijas de la sociedad postmoderna. Muchachas y muchachos que honestamente quieren y desean experimentar a Dios, que les encantaría poder encontrarse con Él y desarrollar una relación de amistad e intimidad con Jesús. Sin embargo, desgraciadamente, no lo encuentran en nuestras iglesias.

¿Son nuestras comunidades lugares donde realmente los jóvenes pueden encontrarse con el Señor? ¿Proveemos experiencias vitales que les permitan experimentar que Dios no es tan sólo una cuestión ideológica o filosófica? ¿Es Dios real en nuestras iglesias, se nota su presencia? Los jóvenes como Dolores no quieren saber únicamente, necesitan desesperadamente experimentar la realidad de Dios en sus vidas.

**El Reto:** El reto para la Pastoral Juvenil es muy grande. Muchas veces, es a través de la calidad de vida de la comunidad, que Dios se hace real y presente para el joven que lo busca. En ocasiones, es posible que no encuentren a Dios, simplemente porque Él está ausente dada la pobreza de vida de la iglesia. Nuestro desafío consiste en proveer para Dolores un ambiente comunitario en el que Dios sea real, esté presente y pueda ser conocido. Hemos de preguntarnos seriamente si el ambiente que se respira y vive en nuestro grupo de jóvenes realmente permite y favorece que esto sea posible.

Cuando hablamos de un ambiente no nos estamos refiriendo al tipo de música, ni siquiera a las actividades. Antes bien, a un tipo de comunidad donde el Evangelio es practicado, donde la presencia de Dios es buscada, en la que su Palabra es obedecida y el estilo de vida evangélico se vive más allá de la liturgia. Como el propio Jesús afirmó, conocerán que sois mis discípulos por vuestro amor los unos hacia los otros. Las Dolores de nuestros grupos de jóvenes necesitan experimentar en sus vidas el amor y la aceptación incondicional de Dios y, en la

mayoría de las ocasiones, tan sólo podrán sentirlo por medio del amor de los creyentes.

## VII. Rubén Vacunado

Rubén asiste a la iglesia desde pequeño, de hecho, en la escuela dominical era uno de los listillos, siempre a punto para contestar adecuadamente todas las respuestas. Se notaba que había una sólida educación religiosa en el hogar y que el culto familiar funcionaba adecuadamente. Ahora, ya en plena juventud, Rubén sigue teniendo la respuesta correcta para todas las preguntas. Conoce el plan de salvación y tiene una buena base bíblica, sin embargo, desafortunadamente, todo su conocimiento es puramente teórico, nunca ha tenido una experiencia personal con Dios. De hecho, tanto conocimiento le ha provocado una cierta inmunización contra las verdades bíblicas. Todo le suena conocido, todo le suena gastado, todo le suena vacío.

**La Situación:** El conocimiento por sí mismo, si no va acompañado por una aplicación práctica, no produce un cambio en las vidas de las personas. Muchos de los jóvenes que asisten a nuestras iglesias están saturados de información. Conocen la información pero nunca la han puesto en práctica. Como consecuencia, se ha producido en ellos un efecto de inmunización. Cuando oyen una verdad de la Palabra, aunque nunca la hayan practicado, ya les resulta familiar y, por tanto, mentalmente se desconectan, ya la conocen y, desgraciadamente, existe la idea que lo conocido ya no es necesario practicarlo o vivirlo.

**El Reto:** Rubén nos plantea el serio reto de buscar y crear oportunidades para que la Palabra de Dios pueda ser practicada y aplicada. Como líderes, hemos de hacer un esfuerzo por orientar más nuestro trabajo pastoral hacia la aplicación en la vida cotidiana de las verdades que los jóvenes ya conocen. De hecho, y todos estaremos de acuerdo, si nuestros jóvenes aplicaran tan sólo un pequeño porcentaje de todo lo que saben, sus vidas serían dramáticamente diferentes.

## Autoevaluación

---

1. ¿Cuál es el principal problema o necesidad de Jorge Mispadresloson? ¿Qué reto plantea a la Pastoral Juvenil? ¿Cómo podrías ayudarlo?
2. ¿Cuál es el principal problema de Margarita Gracia? ¿Qué reto plantea a la Pastoral Juvenil? ¿Cómo podrías ayudarlo?
3. ¿Cuál es el principal problema de Guillermo Subeybaja? ¿Qué reto plantea a la Pastoral Juvenil? ¿Cómo podrías ayudarlo?
4. ¿Cuál es el principal problema de Raquel Carbonero? ¿Qué reto plantea a la Pastoral Juvenil? ¿Cómo podrías ayudarlo?
5. ¿Cuál es el principal problema de Mario Nomefío? ¿Qué reto plantea a la Pastoral Juvenil? ¿Cómo podrías ayudarlo?
6. ¿Cuál es el principal problema de Dolores Perdida? ¿Qué reto plantea a la Pastoral Juvenil? ¿Cómo podrías ayudarlo?
7. ¿Cuál es el principal problema de Rubén Vacunado? ¿Qué reto plantea a la Pastoral Juvenil? ¿Cómo podrías ayudarlo?

## Trabajo práctico

---

Haz un análisis de la situación real de tu grupo de jóvenes, valorando en qué medida las realidades descritas en la lectura se dan en tu iglesia y entre tus jóvenes y adolescentes.

También diseña, aunque sea de forma concisa, una estrategia para afrontarlos que incluye los líderes de la iglesia, los padres y los mismos chicos.